

ALFONSO MONTECINO

AQUELLA noche, doce de abril, ¿cómo olvidaría el artista? ¿cómo olvidaría yo? Pocos minutos antes de empezar el concierto el escenario del Carnegie Hall me pareció un bosque abandonado con un árbol gigante al centro. O una playa remota con los restos de una embarcación hundida sobre la arena iluminada por el faro de algún puerto tan perdido como el barco que allí resplandecían los focos marítimos de las naves. Un bosque, una playa. Nada de eso, sino los nervios. Los nervios que hoy día son el demonio familiar de todo ser humano. Los nervios sobresaltados que nos persiguen antes de hacer algo, antes de emprender un negocio. Antes de abrir una puerta antes de entrar en lo que nos espera. En una palabra, los nervios a toda orquesta y por los que el individuo se deja arrastrar como un cordero.

Todo terminó en cuanto se abrió, por fin, la puerta lateral invisible del soberbio escenario de la más grande sala de conciertos del mundo para dar paso a Alfonso Montecino, el joven pianista chileno que se presentaba allí por primera vez. Cerré los ojos. Los aplausos de rítmico remolton como una campanada de paso sobre altos árboles hacia el mar. Cuando los abrí de nuevo, la ENCLAVE SUITE N.º 4 de Rach levitaba pesadas cadencias bajo las miradas extasiadamente seguras del artista y el fantasma ardiente que es el lenguaje de la música sonaba allí lo que

nos estaba dedicada a la música latinoamericana: la Quinka Eraguena RUBINHO, de Heitor Villa-Lobos; la TONADA N.º 2 del chileno Humberto Allende; la primera "performance" de MONTEN, danza folclórica cubana de Harold Gramscow; y la TUCUATA, del argentino Juan José Castro. Cada uno de estos breves musicales trajo exclamaciones de los Amérigos Hallin que aquí suele ser todavía el presente exótico de pueblos fuertemente diferenciados del resto del mundo y tal vez los menos conocidos dentro de las inquietudes artísticas estadounidenses. Y Alfonso Montecino fue el intérprete notable de esa música todavía demasiado rusa, demasiado contenida y temerosa a juicio del cronista, que aun supera el milagro de los que aman menos la tranquilidad y la gloria local para europeista definitivamente en una conspección menor débil y en un sentido exhaustivo universal.

La BALLEDE EN FA MENOR N.º 4 de Chopin, y el ETUDE EN FA MENOR N.º 10 de Liszt, debieron haber terminado la excelente primera presentación de Alfonso Montecino, pero el público se había entusiasmado de tal manera que obligó al artista a ofrecer otros "ENCORES", los que terminaron con una verdadera ovación, cosa que sucede, hay que repetirlo, solamente con aquellos artistas que llegan al Carnegie Hall precedidos de fama universal o con aque-

Por Rosamel
del Valle

(Especial desde Nueva York para "LA NACIÓN")

Des a quienes se les añaden allí las rutas de la gloria futura.

Esa noche apenas pude abstrarme poco hacia el "tercerpian con", donde el artista recibía las felicitaciones de amigos y admiradores. Allí estaba Alfonso Montecino, sonriente, casi mudo, modesto, emocionado sin duda. Logré romper el protocolo del Carnegie con un abrazo sin palabras, con un abrazo que era la profunda comunicación y el homenaje de mi espíritu, pocas veces propenso a esa efusiva manifestaciones exteriores, pero que esa noche llené de sales y de lágrimas no era posible ni necesario retener, y salí a la calle por una de las más perdidas puertas del bello y monárquico teatro. Cuando recibí el aire de aquella gran noche, tuve la sensación de que nunca había visto antes los mil rasgos de ojos de los rasceables ni de que había sentido la caricia del viento atrabillado de Manhattan. Tan asombroso como que al entrar al concierto el cielo había bosque de luces y ahora empezaba a dejar caer lentos granos de nieve sobre

Alfonso Montecino [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Del Valle, Rosamel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1950

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Montecino [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile